

**LA MUJER Y EL PODER POLÍTICO:  
LEONOR DE AQUITANIA (SIGLO XII)**

**WOMAN AND POLITICAL POWER:  
ELEANOR OF AQUITAINE (12 TH CENTURY)**

BEATRIZ ARDESI DE TARANTUVIEZ  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

**Sumario:**

1. Leer la experiencia femenina medieval
2. Leonor de Aquitania y el poder político
3. Leonor y familia, una *mujer incomparable*
4. Conclusiones

**Resumen:** En épocas pasadas han existido mujeres que ejercieron el poder político, pero no por una igualdad de derechos con los hombres, sino porque diversas circunstancias las han llevado a ejercerlo, ya sea por ser herederas, viudas, madres y/o esposas en el papel de regentes. Entre estas, sobresalió Leonor de Aquitania que, por las circunstancias de su vida, por la época, por su carácter y educación, desempeñó un papel político decisivo en la Europa occidental del siglo XII.

**Palabras clave:** Medioevo – Leonor de Aquitania – poder político.

**Abstract:** In past epochs women who held political power did not do so because they enjoyed equal power but due to diverse circumstances, such as being heiresses, widows, mothers and/or wives in the position of regents. Among these women Eleanor of Aquitaine outstood due to the circumstances of her life, of the epoch, her carácter and education. She carried out a definite political role in western Europe of the 12th century.

**Key words:** Middle Ages- Eleanor of Aquitaine- Political power.

*Una personalidad femenina sin igual y que dominó su siglo, ¡y qué siglo! El del arte románico en su esplendor, el gótico en su aparición, el que ve desarrollarse la caballería al tiempo que se emancipan*

*las ciudades burguesas; el gran siglo de la lírica cortés, con los trovadores en el sur, y en el norte, los comienzos de la literatura novelesca... Leonor jugó un papel de primer orden tanto en la política como en las letras, llegando su influencia hasta las esferas económica y social. Que la posteridad solo haya recordado una aventura de juventud... ofrece, sin duda alguna, motivo de reflexión.*

Régine Pernoud

El modo de escribir la historia, la perspectiva acerca del pasado ha tenido siempre en cuenta a la mitad de la humanidad formada por los hombres y ha dejado en las sombras a la otra mitad, la de las mujeres. En la concepción positivista de la historia, las mujeres no aportan nada de importancia al proceso histórico. Tampoco la historiografía marxista las incluye. Sin embargo, considerar a las mujeres como parte de la historia es introducir categorías analíticas nuevas, propiciar cambios metodológicos que transformen los paradigmas históricos tradicionales. Sería redefinir lo universal desde otra perspectiva para elaborar otra historia en donde tanto hombres como mujeres son sujetos de los procesos que se investigan con el rigor y la amplitud de mira necesaria para un nuevo enfoque.

Interrogar sobre el pasado de las mujeres, leer la experiencia femenina, constituye una disciplina reciente construida a partir de los '60 y '70 no exenta de polémica. Pero, se ha desprestigiado e infravalorado el estudio de una historia de las mujeres como un género menor en el discurso científico. En una bibliografía sobre el siglo XII de un importante libro de Historia se hace la siguiente concesión: *puede ser útil la lectura de alguna biografía de Leonor de Aquitania, por ejemplo R. Pernoud.*

(Adao Da Fonseca, 1984) En una biografía de Ricardo Corazón de León recuerdo que dice que *durante su ausencia de Inglaterra, la administración funcionó notablemente bien... En 1194 logró Ricardo llegar a Inglaterra y recuperar el trono* y no se hace ninguna alusión a la madre del rey, Leonor de Aquitania, que fue la encargada de gobernar el reino durante la ausencia de su hijo, cuando éste partió a la Cruzada, y de asegurar el trono a su regreso. (Flori 2002)

El discurso histórico tradicional considera a las mujeres como objetos frívolos, personajes de la vida cotidiana o anecdótica, asunto de biografías piadosas o escandalosas y no las involucran en los procesos históricos. Y aún si son interesantes como motivo de una biografía es porque han tenido una vida *novelasca*, subestimando al mismo tiempo el género de la novela.

Es notable, por ejemplo, como no se tiene en cuenta a las mujeres en el desarrollo de la economía tanto convencional, como no convencional. Las mujeres han vestido y alimentado a esa media humanidad que las subestima. Un informe de las Naciones Unidas estima que los niveles de pobreza en el mundo disminuirán cuando se atienda debidamente a las mujeres. El economista Jeffrey Sachs afirma que uno de los factores que permitirán erradicar la pobreza extrema en el mundo sería promover la igualdad entre el hombre y la mujer. La columnista Mariana Martínez de la BBC opina que sería acertado decir que las mujeres del mundo tienen en sus manos el poder para generar desarrollo económico y erradicar la miseria de la faz de la Tierra, sería necesario ayudar con microcréditos, que por supuesto, les ofrecen a las mujeres con infinidad de trabas, al no tener ellas nada de nada. Pero por supuesto hacer una historia beatificante o edificante o lloriqueante, respecto de las mujeres es lo más alejado de una historia científica. Es necesario interrogar el pasado de las sociedades históricas buscando las relaciones entre los hombres y las mujeres que produjeron

una construcción social. Claro está que el pasado existe por las preguntas que nos hacemos en el presente, por la memoria que tratamos de recuperar. En nuestro caso, las preguntas tratan de investigar acerca de las acciones, actividades, pensamientos, roles, que desempeñaron las mujeres en el pasado; interrogantes que surgen debido a la promoción de las mujeres en el siglo XX.

Evidentemente, no existe una objetividad total en el historiador o historiadora, sino una aceptable subjetividad que depende de su época y de la comprensión que hace de la misma. Acercarse a una época diferente a la de la pertenencia es difícil, se tiende a transformarla, a buscar paradigmas para su interpretación. ¿Cómo dar cuenta de la vida real de las mujeres, dónde individuar las causas de su atribuida inferioridad en distintos aspectos de la articulación social? Seguramente el problema está en el aspecto conflictivo de la identidad humana.

Ahora bien, la relación entre los sexos es también relación de poderes. Siempre hubo en la historia una dominación masculina, tanto en lo público como en lo privado, y una subordinación femenina- en ninguna época existió el matriarcado-. Esto no significa ausencia absoluta de poder de las mujeres, sino la necesidad de una reflexión sobre la naturaleza de la articulación de los poderes, donde se le atribuye a las mujeres una influencia, una decisión, una potencia oculta.

Puede surgir la pregunta: las mujeres ¿son únicamente víctimas? ¿o son también agentes del sistema en el que viven y se desenvuelven? Es decir, ¿tienen alguna responsabilidad en el papel que han desempeñado en la historia? De los poderes que detentan los hombres, el que le es más ajeno a las mujeres es el político. Se dice, que la política no les interesa a las mujeres. El poder se puede definir como la capacidad y el poder de decisión. Evidentemente las mujeres no han tenido nunca poder de decisión en la organización política.

La promoción actual de la mujer la moviliza hacia aspira-

ciones políticas, lo cual hace surgir la pregunta si en el pasado las mujeres aspiraban al poder político, a participar de la política como sujetos autónomos. Es muy difícil saberlo porque las mujeres escribieron poco y lo que sabemos de ellas está filtrado por la visión masculina como en la época medieval a la que nos referiremos, al siglo XII.

También estimamos que la forma en que son consideradas las mujeres en una sociedad nos da el parámetro del grado de civilización de esa sociedad. En ninguna época de la historia las mujeres han tenido el papel decisivo de planificar a corto, mediano o largo plazo para los miembros de la sociedad. Y además, existe el paradigma femenino del poder oculto, entre bambalinas, el poder detrás del trono, una forma más de ubicar a las mujeres lejos del centro decisivo.

Siempre se aceptó, en una diferenciación de roles, que la política es actividad de hombres, difícilmente pueda ser ejercida por las mujeres, frágiles y vulnerables, inmersas en su universo privado y doméstico, sin autonomía. Nunca han sido sujetos del pacto social y sí objetos de intercambio o de intermediación. Sería justo, por tanto, que el poder político fuera una opción más para las mujeres, porque definitivamente son las principales interesadas en el destino de sus hijos e hijas, miembros de la sociedad. Pero en la mayoría de los países la política sigue siendo un universo ampliamente vedado a las mujeres. Esa marginalización hace pensar que el ideal democrático no ha terminado de cumplir su objetivo.

Sin embargo, en épocas pasadas han existido mujeres que ejercieron poder político, pero no por una igualdad de derechos con los hombres, sino porque diversas circunstancias las han llevado a ejercerlo, ya sea por ser herederas, viudas, madres y/o esposas en el papel de regentes. Leonor de Aquitania fue una mujer que por las circunstancias de su vida, por la época, por su carácter y educación, desempeñó un papel político en la Europa occidental del siglo XII.

En este siglo, se produce una promoción de la mujer, sobre todo de la mujer noble, de la dama, es una época en que la mujer no se deja dominar fácilmente. Pero la investigación resulta difícil. La información proviene principalmente de crónicas y documentos oficiales escritos por hombres. Además, la literatura de la época no es realista.

Las damas del siglo XII sabían escribir y mejor que los caballeros, pero es escasa la escritura femenina. Sin embargo conocemos algunos nombres, por ejemplo María de Champaña y también la Condesa de Die. De ésta conservamos una sensual poesía:

Grave pena he pasado  
a causa de un caballero que he tenido,  
y quiero que por siempre se sepa  
como yo sobradamente lo he amado  
.....  
Bien quisiera a mi caballero  
estrechar una noche entre mis brazos, desnuda  
que él feliz se sintiera  
.....  
Yo le concedo mi corazón y mi amor  
mi cordura, mis ojos y mi vida.  
Bello amigo, agraciado y bueno,  
¿cuándo os tendré en mi poder ?  
.....  
sabedlo, gran placer me haría  
teneros yo en lugar del esposo,  
siempre que jurado me hubieseis  
de hacer todo lo que yo quisiera. <sup>1</sup>

Esta cierta emancipación de la mujer provocó una dulcificación de las costumbres. Los hombres trataron de agradarlas,

---

1 Véase Isabel de Riquer (1997), “Las Trobairitz provenzales en el fin de siglo”, *Lectora: revista de dones i textualitat*, 3, 27-37, en esp. 30-32.

cuidaron de su aspecto. Surgió el amor cortés, fue la invención occidental del amor. Desde el siglo XII, el amor nunca ha dejado de ser celebrado, cantado e idealizado. Surge el culto a la Dama- que no es la esposa-. Este culto se hace extensivo a la Virgen, la Señora más elevada y perfecta, Señora por excelencia.

Afirma Eileen Power:

La dama de las clases altas tenía importancia en más de un aspecto en el mundo medieval. Para la caballería era el objeto de adoración, la fuente de todo romance y el objeto de todo culto, que sólo debía ordenar para ser obedecida de inmediato y para quien se llevaban a cabo todos los actos de valor. En lo relativo a la ley y al edificio de la sociedad feudal, su importancia primordial era su calidad de terrateniente. En cuanto a la familia importaba como esposa y madre, ejerciendo gran autoridad de tipo práctico, no sólo en la esfera propia del hogar sino en una esfera mucho mayor como representante del marido durante su ausencia<sup>2</sup>.

Es la época en que nace la poesía trovadoresca y la novela cortés. El más antiguo trovador conocido es Guillermo IX de Aquitania (1071-1126), abuelo de Leonor, excomulgado varias veces por su disipada vida privada. Sus primeras poesías llegan a ser obscenas; por el contrario, las últimas traducen una sincera preocupación religiosa. Otro poeta fue Bernardo de Ventadour, trovador de un apasionado amor hacia Leonor, que la siguió a París y luego a Inglaterra y de esa manera contribuyó a la difusión de la poesía trovadoresca provenzal.

Aquitania era el territorio más grande del oeste de Francia y posiblemente el más rico. Su heredera Leonor, a la muerte del duque Guillermo X, fue prometida por éste al hijo del rey de

---

2 Eileen Power (1986), *Mujeres Medievales*, Madrid, Encuentro, 41

Francia, buscando la alianza necesaria con el fin de defender el ducado de las ambiciones de los señores feudales. A su vez el rey de Francia promovió el matrimonio por el importante territorio que heredaba la joven.

Leonor de Aquitana (1122-1204) era hermosa, inteligente y culta. Dice George Duby: *A mi me encantaría conocer el aspecto de Leonor de Aquitania. No lo sabré jamás: no existe una representación fiel. La estatua funeraria de Fontevraud no es realista. El arte de entonces no es figurativo* pero por los contemporáneos sabemos que poseía los cánones de belleza de la época. (1995,60)

Leonor constituye un caso de presencia femenina en el ámbito político del siglo XII. Su importancia política y social está dada por ser una gran terrateniente, heredera del rico ducado de Aquitania, a la muerte de su padre Guillermo X. Era un excelente partido. Evidentemente Leonor dio muestras de determinación, autonomía y agudo sentido político. Fue guardiana de sus tierras y del linaje de su casa.

Hábilmente el rey de Francia, Luis VI negocia el casamiento de su hijo Luis con la rica heredera. El matrimonio se celebra en 1137 en Burdeos. Leonor tiene 15 años, Luis poco más. Un mes después muere el rey, y Luis con Leonor asumen el trono sin experiencia cometiendo muchos errores políticos. Luis VII está muy enamorado de su mujer y la asocia a su gobierno. Pero sus temperamentos son distintos: Luis es introvertido y muy religioso, austero, casi un monje. Leonor es alegre, vivaz y jovial, prefiere los cuidados de su persona y las canciones de los trovadores a una conversación seria. Desde ya se le atribuyen aventuras. Por su influencia el rey abandona bastante el asesoramiento político del abad Suger de Saint-Denis, que había sido el consejero de su padre. Las severas palabras de San Bernardo sobre la coquetería y lujo de la vestimenta femenina parecen ser dirigidas hacia la reina.

La obsesión de los Capetos por una descendencia masculina se vio frustrada porque Leonor después de varios años dio a luz una niña, María, futura condesa de Champaña.

El doloroso suceso de Ivry, en cuya iglesia murieron quemadas vivas las personas que allí se habían asilado, en una de las equivocadas acciones guerreras de Luis VII, hizo que éste tuviera enormes remordimientos y como penitencia, respondiendo al llamado de San Bernardo, organizara la segunda Cruzada en 1148. Leonor lo acompañó- era costumbre que las damas acompañaran a los señores a las Cruzadas-, por lo cual recibió críticas debido al despliegue de damas y lujos que la acompañaban no muy acordes con el espíritu religioso de la campaña.

Leonor se sintió maravillada por el lujo de la corte bizantina en donde fueron recibidos. En Antioquia se encontró con su tío Raimundo, a la sazón príncipe de la ciudad, dando que hablar por una supuesta relación no exactamente paternal, que por otra parte no está probada. Con Raimundo encontró Leonor nuevamente la brillantez, civilización y cultura occitanas, abandonadas en la corte de París, fría y muy alejada de la alegría provenzal considerada profana. Leonor apoyaba los planes estratégicos de Raimundo opuestos a los del rey francés. Los sucesos militares darían la razón a Raimundo. También las habladurías llegaron a decir que Leonor abandonaría la religión cristiana por la islámica debido a su supuesta relación con Saladino, idea poco creíble porque no coinciden los tiempos. Saladino era un niño en el marco de la Segunda Cruzada.

Las relaciones entre los esposos se resquebrajan. Es probable que entonces Leonor planteara la separación, hecho escandaloso, que la mujer pida el divorcio. Argumentaba Leonor el grado de consanguinidad con Luis, por unos antepasados parientes, considerado incestuoso por la Iglesia. Esto hace suponer su conocimiento de las leyes al respecto.

Al volver de la Cruzada y llegar a Roma, los buenos oficios del Papa Eugenio III reconcilian temporalmente a los esposos, y de esta reconciliación nace una segunda hija, Alix.

Leonor es considerada estéril por no haber dado un heredero al trono después de casi quince años de matrimonio. Por otra parte, la profunda piedad de Luis consideraba un adulterio las relaciones entre esposos que no se apreciaban. Finalmente se anula el matrimonio en 1152 a petición de Luis VII y Leonor vuelve a ser duquesa de Aquitania y por lo tanto una codiciada heredera que incluso se trató de raptar Godofredo Plantagenet, hermano de Enrique en una emboscada, lo que demuestra la situación de vulnerabilidad de las mujeres, aún de las clases altas.

Dos meses después de la anulación y sin pedir autorización a Luis VII, de quien ambos eran vasallos, Leonor se casa con Enrique Plantagenet, conde de Anjou y duque de Normandía, reuniendo así entre los dos una posesión más grande que el reino de Luis VII. Dicho enlace dejó estupefacta a Europa. Luis citó a Enrique ante la corte real y éste no respondió a la citación. Se sospecha que esta boda ya estaba premeditada, porque tanto Enrique como su padre Godofredo habían estado en la corte de París- y aún que éste había tenido relaciones íntimas con Leonor-. Algunos cronistas afirman que la iniciativa de la boda fue de Leonor quien envió secretamente mensajeros a Enrique alentándolo a que se casara con ella. Es indudable el interés político de los dos. Además la duquesa estaba, al ser nuevamente soltera, en una situación de indefensión. Leonor tenía 29 años y él 19 pero ya era un hombre con experiencia política y militar.

Se producirá la rivalidad política entre los Plantagenet y los Capetos. Leonor tratará luego de imbricar ambas familias con las alianzas matrimoniales entre sus hijos y las hijas de Luis casado nuevamente. El rey de Francia, finalmente, tendrá un heredero, en 1165, de su tercer matrimonio, que será Felipe Augusto.

En 1153 muere el heredero al trono de Inglaterra y el anciano rey lega el reino a Enrique, que será Enrique II en 1154, cumpliéndose así la ambición de su madre, mujer de carácter, la emperatriz Matilde. De esta manera el vasallo llega a ser más poderoso que su soberano, el rey de Francia, y Leonor se convierte en reina de Inglaterra.

Durante los primeros años de matrimonio gobernaron conjuntamente. Leonor viajó con Enrique por sus extensos dominios, administraba sus tierras y actuaba como regente en Francia. Presidía con el rey las cortes ceremoniales. La corte viajaba de un dominio a otro. Pedro de Blois- recuerdo- describe el cortejo hormigueante de actores, lavanderas, taberneros, vendedores, prostitutas, bufones y *otros pájaros de igual plumaje*. Leonor gobernaba en su nombre en Inglaterra cuando Enrique II se encontraba en Francia, su autoridad se demuestra en documentos que se han conservado, en multitud de cédulas a favor de los monjes, por ejemplo de Reading, para que les devolvieran tierras confiscadas injustamente.

Leonor de Aquitania fue todo lo poderosa que una noble feudal podía ser. Tanta actividad y viajes no fueron obstáculos para que tuviera un hijo casi cada año, ocho en total, cinco niños y tres niñas, de los cuales sólo uno no llegó a la edad adulta.

La pareja real mantuvo su unidad hasta la mayoría de edad de sus hijos. Entonces la ambición feudal de Leonor, que quería establecer a cada hijo legando las tierras como ella dispusiese, chocó con la idea de Enrique de centralizar el poder para contrarrestar el poder del rey de Francia.

El nacimiento del heredero varón de Luis VII, los confirmó en sus respectivas ideas. Leonor quería que sus hijos estuviesen sólidamente establecidos durante la minoría de edad del futuro rey de Francia- Felipe Augusto-. En teoría, Enrique coincidió con ella, en 1169 les asignó tierras pero conservó los ingresos y la autoridad en sus manos. Se dijo de Enrique que era un *dés-*

*pota en su familia como en su reino.* Incluso se enemistó con una parte del clero de Inglaterra y no tardó en enfrentarlo Tomás Becket, arzobispo de Canterbury, de fuerte personalidad, asesinado en la misma Catedral por esbirros del rey. Becket había sido el consejero más escuchado. El episodio del enfrentamiento entre Enrique II y Tomás Becket configura un momento de la discusión entre el poder político y la autoridad de la Iglesia que se manifestaba en Europa occidental. La muerte del arzobispo provocó el deterioro del poder de Enrique II, sospechado de sugerir su asesinato a cuatro caballeros, que mataron a Becket en las gradas del altar de la Catedral. Enrique hizo gran penitencia, Tomás Becket fue canonizado y el pueblo tomó el partido del mártir. Incluso su mujer y sus hijos se levantaron contra él, tal vez aprovecharon este momento de debilidad política de Enrique.

En 1172, en Chinon, durante la corte de Navidad, el hijo mayor, Enrique- de 17 años que aspiraba a ser reconocido rey-apoyado por su madre se enfrentó a su padre. Cuando Enrique II se negó a renunciar a su poder, la reina con sus hijos y, ahora su aliado el rey francés, iniciaron un levantamiento armado contra el padre y esposo. En realidad los verdaderos adversarios son los esposos, ahora separados. Es probable también que haya influido en la conducta de Leonor la reconocida infidelidad del rey con una dama, Rosamunda de Clifford, aunque no era la primera vez que Enrique era infiel. La revuelta escandalizó a los contemporáneos porque era una mujer que se oponía a su marido, en gran medida lo hacía por sus hijos, especialmente por Ricardo, su preferido.

En abril de 1173 se produjo un vasto levantamiento. Los tres hijos, Enrique, Ricardo y Godofredo, exigían, respectivamente, el gobierno de Inglaterra, de Normandía y de Anjou. Buscaron las alianzas de los señores feudales y Luis VII recibió con los brazos abiertos a los tres rebeldes (Enrique el joven era su yerno).

Enrique envió una solemne amonestación a su esposa en la que le señalaba haberse apartado de su esposo y haber sublevado al hijo contra el padre. La campaña fue desastrosa para los rebeldes, los hijos lograron escapar refugiándose junto a Luis VII. Leonor huyó a Aquitania vestida de hombre pero fue reconocida y capturada. Enrique la encarceló durante quince años en Inglaterra. Fue liberada a la muerte del rey, mejor dicho, ella misma se liberó al saberse la noticia; nadie se animó a detenerla. Enrique no se animó a ejecutarla porque Leonor era muy importante y su muerte iba a ser más difícil su autoridad por el apego de la gente de Aquitania al linaje de Leonor.

Enrique quiso la anulación del matrimonio, pero Leonor se negó como también el legado papal. Posiblemente el rey aspiraba a casarse con su amante Rosamunda de Clifford. Al morir ésta un año después, la leyenda la hace víctima de Leonor, hecho sin fundamento histórico, porque estaba prisionera. Leonor nunca aceptó ninguna sugerencia de reconciliación, formalmente fue liberada en 1189 con el primer acto de gobierno de su hijo Ricardo, sucesor de Enrique II.

En 1183 Enrique reúne a la familia para Navidad, permite salir de su prisión a Leonor, seguramente por motivaciones políticas. Leonor tiene 60 años y se la encuentra magnífica. En cambio, Enrique, de 50, está avejentado, casi obeso, cojea a causa de una coxa de un caballo, luce mal vestido, desaliñado, los excesos se notan en toda su figura, es inestable, nervioso, no puede quedarse quieto. Los contemporáneos lo comparan con el rey Herla, que según una leyenda galesa cabalgaba continuamente por el bosque sin poder bajarse del caballo.

Sin embargo, en la reunión volvieron los conflictos familiares del padre con los hijos (Ricardo, Godofredo y Juan, Enrique el Joven había muerto) y de los esposos entre sí, situación agravada por la preferencia de Leonor por Ricardo, en cambio, Enrique prefería al menor, Juan, que terminará por traicionarlo. Durante su prisión Leonor no se desanimó, siguió haciendo

planes, estando al tanto de todo lo que sucedía; la libertad la encontró con el pleno uso de sus facultades mentales y físicas. Era como si hubiera acumulado una gran cantidad de energía, y los años que le quedaron de vida fueron los más activos.

Como reina viuda, ayuda a su hijo Ricardo Corazón de León y participa del gobierno *más gran dama que nunca* según sus contemporáneos. Su primer acto fue elaborar un decreto de amnistía para los presos injustamente detenidos por Enrique II que en los últimos años había convertido su autoridad en tiranía, decía *que por propia experiencia sabía que las cárceles rebajan al hombre*. Un cronista inglés, Richard de Devizes describió a Leonor en esa época (1190) cuando tenía cerca de 70 años como incomparable, hermosa aunque virtuosa, poderosa aunque gentil, humilde aunque sagaz, cualidades muy raras de encontrar en una mujer. Así, se ocupó con habilidad de las cuestiones económicas del reino, como, por ejemplo, la institución de una moneda única, y medidas de capacidad uniformes.

Afianzó el poder de Ricardo y luego, a la muerte de éste, el de su hermano Juan. Defendió el trono de su hijo preferido cuando fue a la Cruzada, contra las ambiciones de Juan sin Tierra. Consiguió mantener el orden en el reino. Con un agudo sentido político se abocó a lograr la adhesión, con varias concesiones, de la burguesía de las ciudades. Se intensificó el comercio y la prosperidad en general. Esta política de concesiones tuvo frutos durables como la fidelidad de varias ciudades y el mantenimiento de sólidas razones económicas.

Tanto en sus territorios como en Inglaterra, Leonor (*una mujer incomparable* según los cronistas ingleses), ejerció una gran influencia que subsistirá hasta su muerte.

En 1193 logró reunir con gran tesón y voluntad el enorme rescate que exigía el emperador de Alemania para liberar a Ricardo, capturado a su regreso de la Cruzada, y a pesar de su edad, se trasladó personalmente hasta el Imperio. Logró la

liberación de Ricardo. Éste fue recibido como un héroe en sus dominios. Es la época de la leyenda de Robin del bosque de Sherwood donde Ricardo pasó unos días.

Liberado Ricardo, Leonor, tan activa como nunca, logró que los dos hermanos se reconciliaran y se retira a los 72 años a la abadía de Fontevraud, de donde va a salir en 1199 para asistir a la muerte de Ricardo. Ahora se esfuerza por mantener el reino de los Plantagenet que ella ayudó a construir, sin hacerse muchas ilusiones reconociendo la falta de aptitudes de su hijo Juan sin Tierra.

En 1199 Felipe Augusto se preparaba a invadir sus tierras, ella a los 77 años, reclutó un ejército, reconquistó Anjou y Maine; y colaboró en el acuerdo de la tregua por el cual el rey de Francia reconocía a Juan como rey de Inglaterra.

En 1202 Leonor abandonó otra vez Fontevraud para proteger Aquitania de un nuevo ataque de Felipe Augusto. Sólo la marcha forzada de Juan impidió que fuera capturada en el sitio de su castillo de Poitiers. Ya estaba en el límite de sus fuerzas, murió el 1 de abril de 1204, a los 82 años, en la abadía de su predilección, Fontevraud, donde se había retirado.

El autor de la efigie de Leonor de Aquitania que está en Fontevraud (junto a la de Enrique II y a la de Ricardo) retrató a la reina sosteniendo un libro, todo un símbolo. Ella, como otras damas y reinas había adquirido fama por sus lecturas y por el mecenazgo de las nuevas corrientes literarias.

Leonor se libró de los desastres del reinado de su hijo Juan y de la pérdida de la mayoría de las tierras que ella había administrado y defendido. Además la época de los grandes señores feudales declinaba. Los cambios políticos y económicos de los siglos XII y XIII les arrebataron el poder. Los monarcas como Felipe Augusto de Francia ofrecían la paz y el orden relativos que la sociedad europea solicitaba al disponer de mayores rentas y poder mantener su autoridad.

Circunstancias insólitas dieron a Leonor de Aquitania acceso a un poder político que excedía el normalmente permitido a una mujer, aunque en el mundo feudal no era raro que las damas, en ausencia de sus maridos, defendieran y administraran sus bienes, incluso encarnizadamente. Fue una época en que las circunstancias favorecieron a las mujeres, pero no por ello dejaban de ser subordinadas aunque eran titulares de tierras que heredaban y las transmitían a sus hijos. Pero siempre desempeñaban el cometido tradicional: ser esposas y madres de herederos legítimos, en los reinos y en los feudos.

Ahora bien, ¿fue Leonor de Aquitania una transgresora? Ella cumplió con los modelos de su época respecto de las mujeres nobles. Sin embargo manifiesta un carácter independiente y voluntarioso, si bien las circunstancias que la rodearon coadyuvaron a que se encontrara en situaciones decisorias. Si no hubiera sido una mujer inteligente y sagaz, ni Luis VII, ni Enrique II la hubieran aceptado como copartícipe de sus gobiernos. Además supo desempeñarse como gobernante en ausencia de su hijo Ricardo. Por otra parte, es indudable, que la tarea de administrar y gobernar era de su agrado. Evidentemente fue privilegiada por su buena salud y vitalidad. Tuvo diez hijos, sólo uno muerto en la primera infancia, Guillermo, el primogénito de Enrique II; no por eso dejó de viajar ni de ocuparse de las tareas administrativas.

Morir a los 82 años en esa época, sobre todo una mujer, es singularmente notable, como también, conservar una agradable apariencia y lucidez a tan avanzada edad.

Era infatigable, alrededor de los 70 años viaja a Sicilia, a pesar de los rigores del invierno y de la duración del viaje, con Berenguela, princesa de Navarra, prometida de Ricardo, para consumar el matrimonio antes de que el rey partiera hacia Tierra Santa. Quería asegurar la herencia al trono de Inglaterra de los Plantagenet. Aunque algunos historiadores lo discuten, pareciera que fue Leonor la artífice de este matrimonio, ya que

Ricardo no quería casarse con su prometida desde la niñez: Aelis, hija de Luis VII (se dice que Enrique II, custodio de la niña, la había corrompido con una conducta de pedofilia).

También viajó a Castilla a los 80 años para buscar a su nieta Blanca, futura reina de Francia, casada con Luis VIII y madre de San Luis, en quien reconocía una fortaleza de carácter similar al suyo.

Leonor era fuerte y autoritaria, ambicionaba el poder político. Cuando logró su libertad se comportó como reina de Inglaterra, *reina madre*, reconocida por todos los barones bajo juramento. Los años de cautiverio en vez destruirla le dieron serenidad y experiencia.

Desde su inmadurez adolescente como reina de Francia, gracias a su inteligencia y perspicacia, evolucionó hacia un admirable sentido político que le permitió ser una gobernante apreciada.

Pero no podemos hablar, no tenemos documentos, de un “feminismo” extemporáneo. Leonor aprovechó sus condiciones y las circunstancias que rodearon su vida, de acuerdo con el sistema imperante y aceptado, sin que nada nos haga suponer que pensó en modificaciones o reformas desde una perspectiva femenina. Ella pudo intervenir en política e intervino con energía, no fue la única mujer, por ejemplo su suegra, la emperatriz Matilde, intervino denodadamente para asegurar el reinado de los Plantagenet en Inglaterra.

La vida en la Edad Media también era muy difícil para los hombres, bastaría leer *Guillermo el Mariscal* de Georges Duby para conocer las desventuras de un caballero, pero resultaba más difícil para las mujeres por su vulnerabilidad.<sup>3</sup> Tal vez podríamos aventurar que las mujeres tendrían una cierta responsabilidad en la subestimación a que han sido sometidas por siglos con respecto a situaciones decisorias. Tampoco desconocemos

---

3 Georges Duby (1988), *Guillermo el Mariscal*, Madrid, Alianza.

que siempre les ha costado más actuar en el ámbito público, tradicionalmente reservado a los hombres.

Cuando murió Leonor en 1204 en su querida abadía de Fontevraud, desapareció una de las personalidades más notables del siglo XII a la que no se le puede negar influencia en el ámbito político.<sup>4</sup> Ahora bien, ¿hay que considerar a estas notables figuras femeninas como excepción o como la medida de su tiempo y de su grupo social? ¿Desde una perspectiva de clase o de género?

---

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAÓ DA FONSECA, LUIS (1984), “La cristiandad medieval”, en *Historia Universal*, Pamplona, EUNSA, V.
- ANDERSON, BONNIE Y ZINSSER, JUDITH (1991), *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1.
- CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA (1984), *Literatura medieval francesa*, Buenos Aires.
- DUBY, GEORGES (1988), *Guillermo el Mariscal*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_. (1995), *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- \_\_\_\_\_. (1995), *Dames du XII siècle*, Paris, Gallimard.
- FLORI, JEAN (2002), *Ricardo Corazón de León*, Barcelona, Edhasa.
- KAUFMAN, PAMELA (2002), *Leonor de Aquitania*, Barcelona, Grupo Z.
- KENAAN-KEDAR, N. (1998), “Aliénor d’Aquitaine conduite en captivité. Les peintures murales conmemoratives de Sainte-Radegonde de Chinon”, *Cahiers de civilisation Médiévale* 41, 317-330.
- LABANDE, EDMOND-RENÉ (1952), “Pour une image véridique d’Aliénor d’Aquitaine”, *Bulletin de la Société des Antiquaires de l’Ouest et des Musées de Poitiers*, 3er. Trimestre, 175-234.

---

4 La vida de Leonor de Aquitania “novelesca”, ha sido tema de biografías, novelas y películas, de éstas, *El león en invierno* en sus dos versiones, la primera, de 1968. Edición en castellano 2002, la novela histórica de Pamela Kaufman, *Leonor de Aquitania*, Barcelona, Grupo Z.

- LEJEUNE, RITA (1978), "Rôle littéraire de la famille d'Aliénor d'Aquitaine", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 319-336.
- MARKALE, JEAN (1979), *Aliénor d'Aquitaine*, Paris, Payot.
- \_\_\_\_\_. (1979), *La vida, la leyenda, la influencia de Leonor de Aquitania*, José Olañeta.
- MAUROIS, ANDRÉ (1966), *Historia de Inglaterra*, Barcelona, Blume.
- OWEN, DOUGLAS DAVID ROY (1993), *Eleanor of Aquitaine. Queen and Legend*, Oxford, Oxford University Press.
- PERNOUD, RÉGINE (1969), *Leonor de Aquitania*, Madrid, Espasa Calpe
- PERNOUD, GEORGES ET RÉGINE (1982), *Le Tour de France médiéval*, Paris, Stock.
- POWER, EILEEN (1986), *Mujeres Medievales*, Madrid, Encuentro.
- WADE LABARGE, MARGARET (1989), *La mujer en la Edad Media*, Madrid, Nerea.
- WEIR, ALISON (2005), *Aliénor d'Aquitaine*, Laval, Siloë.